

EL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

Joaquín Arango

La extraordinaria importancia del descenso de la fecundidad en Demografía Histórica no necesita ponderación. En efecto, es componente esencial de una de las mutaciones más trascendentes de la historia de la población humana e incluso de la historia de la humanidad. Por las considerables dificultades que reviste su cabal explicación -debidas, en gran parte, al decisivo peso que en él tiene la volición humana y, más en general, a la relevancia de determinantes mal conocidos de naturaleza cultural- es también el que más atención ha traído.

El descenso de la fecundidad, o, más ampliamente, la transición demográfica, ha tenido lugar en todos los países que han experimentado el crecimiento económico moderno. Los procesos de transformación de las tasas vitales operados en todos ellos -una treintena aproximadamente- presentan suficientes rasgos comunes para poder ser agrupados bajo una misma categoría. Pero, a su vez, cada uno de ellos ha sido peculiar, aunque existan algunos más peculiares que otros. Por ello, a medida que han ido siendo conocidos con mayor rigor, se ha ido enriqueciendo el cuadro complejo de la transición demográfica. Desgraciadamente, los procesos históricos de descenso secular de la fecundidad en Portugal y España no se encuentran entre los mejor conocidos.

Los trabajos presentados a la Sesión por parte española no consiguen llenar el vacío existente. En primer lugar, ninguno se ocupa del caso portugués. Por lo que hace a España, una constatación insoslayable se impone: carecemos aún de un panorama global del descenso de la fecundidad y sus determinantes. Las sombras siguen prevaleciendo sobre las luces. Por supuesto, contamos con algunas investigaciones que señalan los grandes rasgos de la cronología del descenso en el siglo XX, aunque incluso en este terreno subsistan áreas de oscuridad e incertidumbre importantes. Pero existen muy pocos estudios microdemográficos, por zonas geográficas más reducidas o por grupos sociales, que proporcionen una aproximación más afinada y precisa que la que permiten las grandes cifras agregadas. Y, desde luego, y por ello, sabemos muy poco de los determinantes del declive de la fecundidad en España. Algunos de los trabajos presentados constituyen piezas valiosas para un puzzle, pero el puzzle sigue incompleto.

Sólo una de las ponencias, la de David Reher sobre el descenso de la fecundidad en la provincia de Cuenca, es una aportación neta a la Demografía Histórica. Otras dos

contribuyen a la elucidación del curso de la fecundidad en el período contemporáneo: la de Cabré y Pujadas pone el acento en la evolución en el tiempo y las fluctuaciones cíclicas de la fecundidad en la Cataluña del siglo XX y la de Margarita Delgado se interesa por las diferencias interregionales en los niveles de fecundidad que se observan en la España actual. Otra comunicación, la de Mary Nash, explora una parcela de la historia social adyacente, la que tiene que ver con la atmósfera social, las pautas de conducta dominantes y la difusión de las ideas. Otras dos, las de Graciela Sarriblle y Montserrat Díaz Fernández, son de carácter un tanto atemporal, ocupándose de las relaciones entre urbanización y fecundidad y el cálculo de la demanda de abortos respectivamente. Finalmente, la de Pedro Salvá Tomás examina la evolución de la natalidad en las Islas Baleares en el último siglo, sin hacer la debida justicia a la complejidad e interés de tan atractivo caso.

* * * * *

El trabajo de David Reher sobre la evolución de la fecundidad matrimonial en la provincia de Cuenca durante los siglos XIX y XX hace algo más que "rellenar una pequeña parte de este vacío". En muchos sentidos, se trata de un trabajo ejemplar -no exento de problemas-, cuya generalización y extensión a otras zonas de España contribuiría decisivamente a despejar muchas de nuestras incertidumbres y mitigar nuestra ignorancia en la materia. Sin duda, en la paucidad de trabajos y conocimientos sobre el descenso de la fecundidad pesan decisivamente las insuficiencias de las fuentes estadísticas. No es de extrañar, a esta luz, la preferencia por el período reciente que muestran otros trabajos presentados en la Sesión. David Reher suple con el método "Own-children", tan ingenioso y laborioso como delicado, algunas de estas insuficiencias. La cuestión que se plantea al respecto es el grado de fiabilidad de tal método -aunque Reher no ahorre cautelas e insista hasta la saciedad en que lo que ofrece son meras aproximaciones. Su ingenio metodológico, incidentalmente, se extiende, aunque sea en vertiente aplicada, a la utilización de otro método, éste más conocido, para detectar la presencia de pautas de control de la natalidad.

Se trata de un ejemplo de uso excelente de información deficiente, de la que se extrae el máximo partido posible. Gracias a ello, pone de manifiesto facetas esenciales del proceso de descenso de la fecundidad en Cuenca, corroborando algunas regularidades alumbradas por el análisis de casos anteriores fuera de nuestras fronteras.

Sumamente interesante es el cuadro de evolución cronológica de la fecundidad que revela la investigación sobre Cuenca. Reher encuentra un descenso de la fecundidad matrimonial en el período comprendido entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, hasta 1860-75 para ser más precisos. Se

trata de un descenso muy leve, de no más de un 15 por cien, durante un período muy largo. Pero su existencia resulta tan indudable como interesante. Digo indudable porque otros datos, basados fundamentalmente en el método de poblaciones estables, apuntan en la misma dirección. Desde luego, ignoramos casi todo acerca de las causas de este peculiar fenómeno, y cualquier imputación al respecto no pasaría de especulación aventurada.

En el último tercio del siglo XIX, el descenso parece detenerse e incluso dar lugar a una leve inversión de tendencia. Parece claro, adicionalmente, que en el primer tercio del siglo XX el nivel de la fecundidad se estabiliza, sin que exista señal alguna de descenso ulterior. Este no se reanuda hasta después de la Guerra Civil, haciéndolo a partir de entonces de forma muy gradual, aunque prácticamente continua, ininterrumpida. De todos modos, parece interesante señalar, como hace Reher, que en ningún momento, a nivel agregado, se registran los signos o requisitos establecidos por el grupo de Princeton para poder asegurar que se está en presencia de una auténtica transición demográfica. Esta evolución no es privativa de Cuenca, sino que esta provincia parece compartirla con un cierto número de provincias de la España interior. Todas ellas reflejan, desde luego, una experiencia acusadamente divergente de otras regiones españolas.

El panorama experimenta alguna variación si en lugar de considerar la población femenina como un todo se desagrega por grupos de edad. Mientras en los grupos de edad más jóvenes el comportamiento es errático y no se detectan tendencias regulares y sostenidas, en el grupo de 35-39 y siguientes las tendencias a largo plazo son claras. En efecto, en ellos se perciben signos inequívocos de control de la fecundidad; control que parece acentuarse a partir de 1930, en lo que, a juicio de Reher y por los datos que presenta, sí constituye una auténtica transición demográfica. Esto conduce a una constatación de la mayor importancia, y es que el mecanismo de control consciente de la fecundidad se produce en edades relativamente avanzadas y en función del número de hijos habidos ya. Es, como gráficamente dice Reher, "parar, más que espaciar, los nacimientos". En efecto, la otra estrategia clásica de control de la fecundidad, el alargamiento de los intervalos, no parece producirse claramente en el caso de Cuenca. Con el corolario añadido de que, por ello, el volumen de control ejercido es menor que el que hubiera existido de practicarse ambos mecanismos.

Otros esfuerzos de desagregación analítica de Reher son también de interés, como la aplicación de un análisis longitudinal que permite detectar comportamientos diferenciales por generaciones. Así, es de destacar el caso de las generaciones nacidas a principios de siglo, que vivieron de lleno la Guerra Civil y participaron en todo momento en el descenso generalizado de la fecundidad, a diferencia de las generaciones que les habían precedido. Parece claro que la experiencia de una generación es de considerable importancia en la deter-

minación de su comportamiento reproductivo -el paralelismo con lo que Cabré y Pujadas describen para Cataluña es notable- y el de las generaciones aludidas es fácil de comprender, en la perspectiva de ajuste a circunstancias presididas por la penuria, al mismo tiempo que se afirma el descenso continuado de la mortalidad. También tiene interés el análisis comarcal, que permite detectar una tendencia a largo plazo a la convergencia de pautas, a la reducción de disparidades, puesto que la fecundidad descende más fuertemente allí donde al principio del período era más elevada.

Especialmente atractivo, pese a todos los problemas de que aparece rodeado, es el análisis por grupos sociales, que revelan pautas reproductivas claramente diferenciadas. Así, la fecundidad entre los jornaleros no muestra tendencia alguna a disminuir; la de los labradores, limitadamente y sólo después de la Guerra Civil. Únicamente el resto, el sector compuesto por personas que no trabajan la tierra o no viven de ella, muestra un descenso continuado y significativo de la fecundidad desde finales del siglo XIX. Las pautas de estos grupos "urbanos" son claramente más modernas que la de los más relacionados con la tierra, y en especial la de los jornaleros. En estos últimos no está siempre claro que el descenso afecte primordialmente a los grupos de edad superiores, aunque suele ocurrir así. En los urbanos siempre es ése el caso, además de que los niveles de descenso, no sólo las tendencias, son más acusados en todos los grupos de edad.

La nupcialidad no podía dejar de ser una variable sumamente relevante. En su virtud, los sectores que podemos denominar urbanos tienen una fecundidad total muy inferior a la de los otros dos grupos, con una nitidez que no existía cuando de niveles de fecundidad estrictos se trataba. Ello hace pensar, con razón, que el grupo social es una variable determinante para explicar los comportamientos reproductivos, y el análisis de Reher deja poco lugar a dudas acerca de ello. Afinando más aún, la documentación disponible le permite valorar la influencia de los niveles de renta. Los resultados son elocuentes. La fecundidad legítima es fuertemente inferior, entre un 13 y un 35 por cien, en las familias de ingresos superiores, lo que confirma una asociación negativa entre niveles de renta y niveles de fecundidad. Estas diferencias por grupos de renta se ven agravadas si se añade la variable nupcialidad.

Todo esto permite considerar la posibilidad de que los grupos sociales favorecidos, los más ricos y urbanos, probablemente los más educados, precedieran a los demás en el uso regular de control de la fecundidad, y dentro de éste en el paso de uno basado en restricciones a la nupcialidad a otro basado en la limitación consciente de los nacimientos dentro del matrimonio, confirmando ideas bien conocidas y expuestas por otros autores, entre ellos Livi Bacci.

Una cuestión de interés es hasta qué punto Cuenca es representativa del conjunto mal conocido que es España, o, en otros términos, hasta qué punto se pueden extrapolar los

hallazgos de Cuenca. La respuesta parece bastante obvia: la provincia de Cuenca no es, sin duda, muy representativa del conjunto; de un conjunto, por otra parte, sumamente heterogéneo y lleno de disparidades. No lo es, desde luego, como ya se ha dicho, en cronología o en "timing". Sin embargo, bien podría ser representativa de una amplia porción del interior peninsular -correspondiente, grosso modo, a la región Centro en el análisis de Margarita Delgado, que actualmente tiene una baja fecundidad general derivada más bien de la nupcialidad y de la estructura por edades que del nivel de la fecundidad legítima-, de un modelo de zona tradicional, de evolución y modernización muy lentas; caracterizada por niveles de fecundidad natural no muy altos, incluso al comienzo del período, por una transición muy tardía y muy gradual, por la práctica durante mucho tiempo del control de la fecundidad exclusivamente en grupos de edades relativamente avanzados y en función del número de hijos ya habidos.

* * * * *

El maestro italiano Carlo Cipolla solía decir que el estudio de épocas posteriores a los siglos XVI o XVII corresponde más al periodismo que a la Historia. Mutatis mutandis, y dejando de lado la intencionada hipérbole, podría pensarse, al leer los trabajos de Anna Cabré e Isabel Pujadas, por un lado, y de Margarita Delgado por otro, que más que contribuciones a la Demografía Histórica se trata de trabajos de Demografía a secas. Sin embargo, pienso que ambos son testimonio de la imperceptibilidad de la frontera que separa la Demografía Histórica de la Demografía "tout court". En el límite se trata, frecuentemente, de una distinción casi imposible, cuando no irrelevante.

La ponencia de Cabré y Pujadas muestra que para entender cabalmente la evolución reciente de la fecundidad en Cataluña, e incluso para formular proyecciones plausibles de su evolución futura, es preciso situarla en perspectiva histórica. El trabajo de Margarita Delgado incita a una interesante reflexión sobre cambios de larga duración en la evolución de la fecundidad por grandes áreas territoriales de España, más allá de las regiones históricas. Uno y otro demuestran que tanto en Demografía como en Demografía Histórica la desagregación regional y la descomposición analítica son esenciales para una mejor comprensión de la evolución en el tiempo de la fecundidad y, lo que es más interesante, ambos lo hacen utilizando técnicas analíticas distintas aunque muestren un parentesco acusado y pertenezcan al mismo género.

El trabajo de Margarita Delgado pone en solfa, aunque naturalmente no niega en su totalidad, el sentido y la relevancia de los análisis que versan sobre grandes agregados nacionales, especialmente en el caso de países o estados que contienen en su seno diferencias tan extremas como las que

separan a Chipre y Grecia de Dinamarca y Noruega, como es, al menos en términos demográficos, el caso de España. Combinado con el análisis de los distintos factores componentes de la fecundidad general, estas distinciones resultan esenciales, imprescindibles, a la hora de formular políticas demográficas, puesto que una hipotética política nacional -por ejemplo, de sentido pronatalista- difícilmente tendría sentido aplicada a realidades tan dispares como las que forman el agregado de conjunto. El estudio de Cabré y Pujadas corrobora el acierto de adoptar como objeto de análisis unidades dotadas de acusada personalidad propia y de un estimable grado de homogeneidad. Cuando, además, como en el caso de Cataluña, la unidad de análisis elegida goza de fuerte tradición demográfica y constituye un caso tan interesante como diferenciado y peculiar, con una larga historia de relativa singularidad en sus comportamientos demográficos, al acierto metodológico se suma un extraordinario interés histórico.

El trabajo de Margarita Delgado -tan conceptualmente sencillo como analíticamente elegante, cualidades que sólo suelen alcanzarse con una considerable inversión de esfuerzo- arroja luz sobre el reciente descenso de la fecundidad en España y sus peculiaridades regionales. Aunque la investigación de la que la presente comunicación trae causa tiene por objeto analizar el curso temporal de tan abrupto declive, en la ocasión presente el acento recae sobre la depuración analítica de la fecundidad general y la delimitación de las grandes zonas estructurales que, atendiendo a ésta y a sus principales determinantes demográficos, aparece dividida la España contemporánea. Al hacerlo, se pone de manifiesto una vez más que determinados agregados, como por ejemplo los nacionales, son tan imprescindibles como heterogéneos y espúreos, y que ocultan tanto como revelan.

El hilo conductor del trabajo no puede ser más sencillo. Desde el punto de vista de la fecundidad general, medida por el índice sintético de fecundidad, se distinguen dos grandes áreas: una de bajos niveles que corresponde al Centro y al Norte de España y otra de altos niveles que se extiende por el Sur y el Sureste. Ahora bien, si lo que se mide es la fecundidad legítima, la frontera se desplaza. Siguen existiendo dos grandes zonas, pero la línea divisoria difiere considerablemente de la anterior. La de baja fecundidad se circumscribe al Norte, mientras el Centro se equipara al Sur en sus altos niveles. La razón, claro está, es que el índice sintético de la fecundidad está influido por las pautas de nupcialidad, y, por tanto, por la estructura de la población por edades, mientras que no ocurre lo mismo con el indicador de fecundidad legítima. Para comparar uno y otro es preciso aislar la variable nupcialidad. Al hacerlo surge una nueva agrupación territorial, distinta de las anteriores: la nupcialidad es muy baja en el Centro y media o alta en el Norte y Sur.

Así cobra sentido el mapa inicial de fecundidad general: mientras la alta fecundidad legítima del Sur se ve acrecentada

por el efecto de la nupcialidad, en el Centro ocurre lo contrario, hasta el punto de aproximar sus niveles de fecundidad general a los del Norte, donde la baja fecundidad legítima —la única cuyos bajos niveles se deben a factores subjetivos— está sólo parcialmente compensada por la nupcialidad. De este modo tan sencillo se resuelve un enigma tan inocente como persistente: el hecho de que entre las provincias de más baja natalidad figuren varias de la región Centro, que se caracterizan por sus bajos niveles relativos de industrialización y urbanización.

Desde un punto de vista histórico conviene subrayar, como hace Margarita Delgado, que las disparidades señaladas existían ya en torno a 1950 y se han venido consolidando desde entonces. La evolución reciente no ha hecho sino incrementarlas: la fecundidad ha bajado más allí donde el inicio era más baja. Pero las líneas divisorias eran muy diversas a comienzos del siglo actual, que, a su vez diferían considerablemente de las existentes cincuenta años antes. Obviamente, explorar la evolución en el tiempo, y los factores cuasales subyacentes, de las diferencias regionales en fecundidad contribuiría decisivamente a comprender mejor nuestra historia demográfica contemporánea.

Cada una de las zonas estructurales aludidas es, a su vez, un agregado, aunque significativo. En la zona Norte brilla con luz propia, por su acusada personalidad, Cataluña, objeto del laborioso y minucioso trabajo de "arqueología estadística" de Anna Cabré e Isabel Pujadas. Gracias a él puede comprenderse mejor la evolución de la fecundidad catalana desde 1922 hasta el presente e incluso aventurar algunos pronósticos para el futuro.

Tal evolución no resulta disimilar, en sus grandes rasgos, a la del conjunto de España, aunque todas las oscilaciones cíclicas que se perciben en ésta son más nítidas y acusadas en el caso de Cataluña. Un rasgo diferencial destacado, a la vez que factor relevante, es, por supuesto, la intensa inmigración recibida por ésta, y a la vieja cuestión de la elucidación de su influencia sobre la fecundidad contribuye el análisis de Cabré y Pujadas. También son notables las peculiaridades catalanas en nupcialidad y edad a la maternidad, que se producen más tempranamente que en el resto, aunque en el tiempo se observe una tendencia a la convergencia con las pautas españolas.

La evolución de la fecundidad por grupos de edad resulta muy nítida en la historia reciente de Cataluña, afectando la característica de fuerte ciclicidad a todos ellos. De especial interés, aunque susceptible de mayor desarrollo, es el apunte de análisis por generaciones, que merecería ser proseguido en trabajos futuros. Cabe señalar que el mínimo histórico de fecundidad fué el alcanzado por las mujeres nacidas entre 1916 y 1920, que vieron transcurrir toda su vida reproductiva en el período de baja fecundidad relativa que se extendió desde el inicio de la Gran Depresión a la Guerra Civil y a la posguerra. Por el contrario, el máximo corresponde a las nacidas

en 1936-1940, lo que parecería abonar las conocidas tesis de Easterlin. También resulta interesante señalar que las generaciones nacidas antes de 1920 presentan grandes variaciones en su descendencia final, pero no en el calendario de su fecundidad, mientras que lo contrario ocurre con las generaciones posteriores a 1930, lo que es utilizado analógicamente por las autoras para sus previsiones de futuro. Respecto a éstas, un foro de Demografía Histórica no parece ser el lugar más adecuado para opinar, aunque es más que probable que en otros ámbitos atraigan la máxima atención.

* * * * *

En los últimos años del siglo pasado y los primeros decenios del actual se extendió por Cataluña, como por muchos otros países, un estado de verdadera angustia ante el lento crecimiento de la población, del que se culpaba exclusivamente al descenso de la natalidad. Las lamentaciones por la baja natalidad -la desnatalidad, como se decía entonces-, adoptaron casi siempre un tono plañidero y apocalíptico. Estaban plagadas de desafortunadas referencias a la biología, y en ocasiones llegaban a bordear el racismo. No se trataba sólo de lamentaciones sino también de acerbas diatribas contra lo que se conocía como "neo-malthusianismo". El control de la natalidad, y en particular el "coitus interruptus", eran presentados como "el mal de Cataluña" y "el primer paso en la pendiente del libertinaje", fruto de la lascivia y el vicio, la inmoralidad y la irreligiosidad.

Ahora bien, si en el proceso de cambio de las normas sociales hasta entonces dominantes, que prescribían conductas conducentes a una alta fecundidad, y cuya modificación era condición necesaria para la generalización de las nuevas pautas reproductivas, no faltaron fuertes resistencias, de vario tipo, en el extremo opuesto del espectro hubo grupos que se propusieron la aceleración de tales cambios. Entre ellos destacaron los conocidos como neomalthusianos -entre nosotros, frecuentemente, de inspiración anarquista- y los auto-llamados eugenistas. Al mejor conocimiento de estos últimos -muy heterogéneos en sus posiciones, no siempre partidarios del control de la natalidad, y más motivados por consideraciones médicas e higiénicas que por razones sociales o económicas- se dirige la comunicación de Mary Nash. De particular interés es la información que proporciona sobre el conocimiento que de métodos anticonceptivos tenían los eugenistas y de la valoración que de ellos hacían.

* * * * *

Si alguna conclusión cabe extraer de la sesión, por lo que hace a la parte española, es que nuestro conocimiento del descenso de la fecundidad en España es aún muy insuficiente, incluso en términos comparativos. En especial, el Siglo XIX continúa siendo una gran incógnita. Para la primera mitad larga de la centuria, aparte de algunas monografías locales, sólo contamos con los cálculos realizados hace 20 años por Massimo Livi Bacci por el método de poblaciones estables. Desgraciadamente, la fiabilidad del método, aceptable para el conjunto nacional, disminuye cuando se aplica a unidades regionales.

Para la segunda mitad del siglo, a partir de 1857 y, sobre todo, a partir de 1877, contamos con datos censales y de movimiento natural de la población. Ello permite detectar con claridad el descenso de la natalidad ocurrido en Cataluña, las Islas Baleares y el País Valenciano, por este orden, mientras el resto no muestra indicios claros de inicio del declive hasta fechas posteriores, ya entrado el Siglo XX. La ausencia de clasificaciones cruzadas de nacimientos, estado civil y edad de la madre, impiden cálculos de fecundidad directos hasta 1922. Es preciso, naturalmente, suplir estas deficiencias por otros métodos. Numerosas indicaciones apuntan a la posibilidad de la existencia de un descenso, ténue pero sostenido, de características netamente pretransicionales, y que posteriormente se ve interrumpido, de la fecundidad en varias regiones españolas, principalmente de la zona norte de la península. Es también muy posible que las Baleares y el País Valenciano hayan conocido igualmente dos procesos distintos de descenso de la fecundidad, y que entre ellos haya mediado una fase de fuerte emigración al exterior. Emigración y ajuste de los comportamientos reproductivos pueden haber operado como mecanismos alternativos para contener la presión demográfica en los momentos álgidos del período de la transición. Obviamente, se trata de hipótesis de interés que merecerían ser debidamente exploradas. Lo mismo cabe decir, *inter alia*, de las indudables relaciones que ligan al descenso de la fecundidad con variables tan relevantes como la nupcialidad y la urbanización. En suma, puede decirse que el descenso de la fecundidad, especialmente en sus estadios iniciales e intermedios, continúa siendo, en gran medida, una *terra incógnita* entre nosotros.

BIBLIOGRAFIA

- CABRE, Anna y PUJADAS, Isabel, "La fecundidad en Cataluña desde 1922: Análisis y perspectivas", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- DELGADO PEREZ, Margarita, "El reciente descenso de la fecundidad en España: Un análisis por provincias", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- DIAZ FERNANDEZ, Montserrat, "Cuantificación del aborto: aplicación a la región asturiana", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- NASH, Mary, "El control de la natalidad y la difusión de los medios de contracepción: El debate en el movimiento eugénico español", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- REHER, David-Sven, "La fecundidad en la provincia de Cuenca, siglos XIX y XX", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- SALVA TOMAS, Pedro A., "Oscilaciones de la fecundidad general en las Islas Baleares entre 1878 y 1981", trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.
- SARRIBLE, Graciela, "Reflexiones sobre la fecundidad urbana, trabajo presentado en el I Congreso Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.